

un pequeño manual de Literatura poética grecolatina —dicho sea esto con todas las restricciones lógicas—, pues no sólo muy cualificados especialistas en cada campo se ocupan de cada uno de los géneros poéticos griegos y sus correspondientes romanos (realizando, de ese modo, un cumplido y completo recorrido por toda la poesía grecolatina), sino que también estos autores llevan a cabo un más que meritorio esfuerzo de reflexión y síntesis al abordar temas tan ingentes como éstos. Este hecho, sin duda, es de agradecer pues siempre resultarán bienvenidos trabajos que como éste nos ofrezcan una visión global, de conjunto, y actualizada (con una bibliografía, bien en notas, bien en apartados finales, actualizada e indispensable, como es el caso) sobre estos temas o cualquier otros tan frecuentados y estudiados durante tanto tiempo y erudición, trabajos que, en definitiva, nos dejen ver el bosque, a menudo oculto por infinitas «hojas» especializadas.

Pues bien, el volumen se abre con el trabajo de Alberto Bernabé, de la Universidad Complutense de Madrid, sobre el género de la épica griega. Le sigue el correspondiente a la épica latina a cargo de Antonio Alvar Ezquerro, de la Universidad de Alcalá. Emilio Suárez de la Torre, de la Universidad de Valladolid, se encarga del género de la lírica griega, mientras que la lírica latina tiene su comentarador en Paolo Fedeli, de la Universidad de Bari. Juan Antonio López Férez, de la UNED (Madrid), nos ofrece su aportación sobre la tragedia griega y Giancarlo Mazzoli, de la Universidad de Pavía, en su trabajo (en italiano) se ocupa de la latina. De la comedia griega se encarga Antonio Melero, de la Universidad de Valencia, y de la romana Andrés Pociña, de la Universidad de Granada. Finalmente, Máximo Brioso Sánchez, de la Universidad de Sevilla, trata la poesía bucólica griega y Vicente Cristóbal, de la Universidad Complutense de Madrid, la correspondiente romana.

Como podemos apreciar, cada género poético tanto griego como romano está tratado por reconocidos especialistas —yo diría verdaderos expertos— en cada campo, lo que, en teoría, da una idea de la calidad y el rigor científico que ofrece esta publicación, calidad y rigor que, unidos a un didactismo presente en todos los trabajos, en la práctica, es decir, en su lectura, vienen demostrados con creces. A ella invitamos desde aquí a todo el interesado —especialista o no— por la poesía griega y latina: realmente, merece la pena.

JAVIER PIZARRO SÁNCHEZ

FEDRO & AVIANO, *Fábulas*, edición de Manuel Mañas Núñez, Madrid, Akal 1998, 341 pp.

Con buen pie avanza la sección clásica de la editorial Akal que ha sobrepasado ya el medio centenar de volúmenes; el que ahora nos ocupa concretamente, preparado por Manuel Mañas Núñez, vinculado en la actualidad a la Universidad de

Coimbra pero de formación extremeña, hace el número cincuenta y cuatro. Por fin les ha tocado el turno a dos autores de los llamados menores, los fabulistas Fedro y Aviano, a los que no se les había prestado la atención que se merecían, especialmente al segundo, olvidado por completo en nuestros días a pesar de su éxito desbordante en la Edad Media.

Tras un cuadro cronológico con los datos esenciales (y casi únicos) de la vida de Fedro, Manuel Mañas nos presenta un prólogo en el que hace la consabida declaración de intenciones: versión completa al español de la obra de los dos fabulistas, la primera de este tipo en el caso de Aviano. Seguidamente aborda la figura y la obra de Fedro, autor que ocupará la mayor parte del volumen. Comienza la introducción, como de costumbre, con la biografía, bastante escueta dado que poco sabemos a no ser las pinceladas que el propio Fedro va dejando a lo largo de su obra: nacido en Macedonia y esclavo de Augusto, falsamente acusado por Sejano, ministro de Tiberio, tras una existencia angustiada muere "entre la desilusión, la decepción y la amargura" (p. 24). El segundo apartado se dedica a un tema complejo como el de la dependencia de Fedro respecto a su modelo griego, Esopo. Para Manuel Mañas la solución parece, sin embargo, clara: no se puede hablar de simple traducción sino de *aemulatio* pues el propio Fedro reconoce haber usado ciertos argumentos de Esopo pero añade también muchos otros y además bajo una forma completamente nueva (*versibus senariis*): "Esopo se convierte sólo en una *etiqueta* que el poeta introduce para dar a su colección un toque de *vetustas* y *auctoritas* ante posibles detractores" (p. 26). Las siguientes partes de las que consta la introducción se centran por completo en el análisis pormenorizado de la fábula de Fedro. En «Fedro y la fábula» queda claro que lo que éste escribe no son *fabulae* (tragedias) sino *fabellae* (fábulas) que se insertan en la tradición de los neotéricos por dos motivos: desprecio de la poesía elevada y elogio de la poética de ocasión trabajada y pulida: *Aesopus auctor quam materiam reperit, hanc ego polivi versibus senariis* (Libro I, *Prólogo*). En el apartado «Fuentes y tipología» hace el traductor un breve repaso por la originalidad de Fedro estableciendo tres tipos: a) las fábulas que se encuentran en Fedro y en las *Fábulas Anónimas* (29 de 122), b) fábulas de Fedro y otras fuentes pero no en las *Fábulas Anónimas* (32/122) y c) fábulas sólo testimoniadas en Fedro; el mayor número: 61 de 122; por lo que concluye Manuel Mañas: "esta faceta suya como traductor e imitador, de la que es plenamente consciente, no anulan su vena creadora, sino que más bien le da pie a la utilización de temas inéditos para la invención de fábulas completamente nuevas" (pp. 40-41).

La parte dedicada a la «Técnica narrativa» estudia, de manera general, el esquema de la fábula ya que cada una de las composiciones cuenta con un comentario más amplio donde se explica su estructura y su contenido. "La antítesis fundamental que se da en el mundo fedriano está constituida por el enfrentamiento entre la verdad y la mentira" (p. 42). Para solucionar este conflicto entre los personajes aparece el propio Fedro en primera o tercera persona o, a veces, en boca de algún

otro personaje como Esopo, Sócrates, etc. Y llegamos ya al punto más largo de toda la introducción titulado «Contenido». Antes de enumerar todos los temas fedrianos, Manuel Mañas nos pone al corriente de la escuela cínica que influirá de manera decisiva en la obra de Fedro. Ésta “tiene fundamentalmente una doble función: la crítica mordaz e ingeniosa del orden social y político de la época y el adoctrinamiento y la enseñanza moral” (p. 45). Para este fin los temas abordados por los cínicos resultan más que adecuados: la naturaleza; la fortuna; la crítica de la riqueza, de la codicia, de la belleza falsa e inútil y de la búsqueda del placer; ataques a la ingratitud, a la falsedad, a la jactancia y a la ignorancia; la muerte; la misoginia, la homosexualidad, los médicos, los atletas y los adivinos. Pero también la escuela estoica aporta temas tan importantes como la providencia, el castigo del malvado, la virtud premiada, la dominación de la ira, etc.

“El estilo de Fedro es simple y claro. Sus divisas lingüísticas y estilísticas son la *brevitas*, la *varietas*, el *doctus labor* y la *urbanitas*” (p. 75). Comienza así «Lengua, estilo y métrica», último punto dedicado a la fábula fedriana en sí misma. Termina la introducción con los apartados de «Pervivencia» (especialmente importante pues, aunque en la Antigüedad Fedro no gozara de aceptación, el género conocerá un auge sin precedentes en los siglos XVII y XVIII) y «Tradición manuscrita».

¿Qué podemos decir de la traducción? Lo primero, que es fiel al texto latino (incluso en los pasajes de corte erótico, sexual o escatológico) pero al mismo tiempo se lee con soltura y agrado, consiguiendo así respetar el estilo “simple y claro” que mencionábamos más arriba. Está claro que ese *labor limae*, tan querido de Fedro, está presente también en esta traducción.

La segunda parte del volumen, mucho más breve en comparación, se dedica a Aviano, fabulista del IV d. C. El esquema de trabajo será el mismo aunque estará caracterizado por la *brevitas* dado que de Aviano se sabe tan poco que hasta se duda de su nombre (¿*Avianus*, *Anianus*, *Avienus*?) Los problemas tanto de autenticidad de su obra como los de datación ocupan una parte importante en la que se intenta sacar conclusiones basándose en conjeturas debido a la falta de datos precisos. Para el estudio de las fuentes es preciso recurrir a otro fabulista, concretamente Babrio, llegando a distinguir cinco posibilidades para la procedencia de las fábulas: fábulas procedentes sólo de Babrio; de Babrio y de otras fuentes; de otras fuentes pero no de Babrio; sin versión en Babrio y, por último, fábulas completamente originales (o sin fuente determinada hasta el momento). En cuanto a la temática una cosa está clara: “Aviano defiende en su obra una moral llena de moderación (...) Toda la temática de sus fábulas gira en torno a una idea central: la defensa del débil y del moderado” (p. 273). Termina esta segunda introducción con una defensa encendida de la fábula aviana seguida de los capítulos de «Pervivencia» y «Tradición manuscrita». Por lo que respecta a la traducción, podríamos repetir prácticamente lo comentado a propósito de Fedro: la claridad y la sencillez del estilo hacen de esta traducción un placer para la lectura.

Para acabar, decir solamente que falta hacía ya una buena traducción (y además completa como es el caso) de este género a veces tan menospreciado por aquellos que, embebidos en la poesía elevada, nunca entendieron ni aceptaron aquello tan sabio que decían los alejandrinos, *méga biblón, méga kakón*.

JOSÉ MANUEL RUIZ VILA  
*Universidad Complutense*

ROSARIO GUARINO ORTEGA, *Los comentarios al «Ibis» de Ovidio: el largo recorrido de una exégesis*, Studien zur klassischen Philologie, Frankfurt a. M.-Berlín-Berna-Nueva York-París-Viena, Peter Lang 1999, 503 pp.

La publicación de este trabajo en la prestigiosa colección «Studien zur klassischen Philologie» merece mi sincera felicitación a la autora, por su laboriosa y rigurosa investigación, y a la persona que la introdujo en el campo del humanismo.

El contenido de esta obra coincide con una parte de la tesis doctoral de la autora que, como indica en su Introducción, pretende ofrecer al lector un análisis de los comentarios antiguos (salvo los de carácter alegórico-moralizador) y modernos del *Ibis* de Ovidio para valorar las auténticas aportaciones de cada uno de los exegetas y cómo fueron transmitidas y enriquecidas para facilitar la comprensión de un poema tan oscuro por la riqueza de contenido que encierra.

El trabajo, fruto de una labor de síntesis que se limita a consignar selectivamente lo más importante de los comentarios, se estructura en seis apartados de diferente extensión e importancia: I) Transmisión del *Ibis* ovidiano; II) Texto aceptado; III) Exégesis; IV) Recapitulación; V) Bibliografía, y VI) *Veterum interpretum nomenclator*. En la transmisión del *Ibis*, la autora se reconoce deudora de la obra de Reynolds y de La Penna, a quien debe el esquema de la historia del texto, y ofrece una clara y útil referencia de los manuscritos, florilegios, escolios, ediciones y comentarios con datos precisos y muy ilustrativos para la obra que nos ocupa. El texto que sigue R. Guarino es el de A. La Penna, del que se aleja en la colocación de algunas de las abundantes transposiciones de versos que la tradición ha situado en diferentes lugares, en la numeración, ortografía y puntuación. Regulariza la ortografía y se inclina por las grafías que responden a las normas del latín clásico (*coturnus* y no *coturnus*) y ofrece en columnas paralelas las variantes más significativas entre los dos textos: La Penna y Guarino.

La exégesis (55-459 pp.), parte central del libro, hace referencia a cada uno de los versos en tres apartados: (I) se reproducen los testimonios antiguos, en (IA) se recogen los testimonios manejados de primera mano (Calderinus, Zarottus, Desse-lius, Sanctius o Salvagnius, Burmanus, etc.) y en (IB) las observaciones de distin-